

ASAMBLEA ANUAL 2002

DECLARACION DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE CARRETERAS



"Por más y mejores caminos"

Asociación Argentina de Carreteras

Adherida a la International Road Federation

Buenos Aires, 23 de abril de 2002

La **ASOCIACIÓN ARGENTINA DE CARRETERAS** alerta a las autoridades nacionales, legisladores, gobernadores y a la sociedad toda sobre el deterioro de su red vial, la cual se encamina hacia un estado de destrucción que requiere imponer una declaración de Emergencia Vial, ante los graves daños al sistema de transportes carretero que se están produciendo en la Argentina.

La mayor parte de los 230 mil kilómetros de caminos nacionales y provinciales que componen la red vial argentina se encuentran amenazados por una prematura destrucción a causa de una política presupuestaria que restringe los fondos a niveles inferiores a los básicos de conservación de la misma.

Los impuestos que la sociedad paga al consumir combustible que han permitido a lo largo de los últimos 70 años el desarrollo de la red vial, siguen siendo destinados a otros fines, limitando el financiamiento del sistema, impidiendo no sólo la necesaria expansión de la misma sino también el mantenimiento básico de un capital construido por el esfuerzo de generaciones de argentinos.

En el año 2001 de los 3.283 millones de pesos que se recaudaron del impuesto a los Combustibles y al Gas natural como Impuesto a la Transferencia de Combustibles (I.T.C.), el sector vial recibió sólo 480 millones, lo que representa que de cada peso de impuesto pagado por los usuarios sólo 14 centavos van a sostener la infraestructura vial y el resto a otras finalidades de los gastos del Estado.

Esta situación de deterioro constante de la inversión, hace necesario que los diversos sectores de la comunidad asuman como propia la defensa del camino y exijan la preservación, profesionalización y eficiencia de sus instituciones.

Somos conscientes que nuestro país atraviesa una de las más profundas crisis de su historia, una crisis política, económica, social y moral. Algunas manifestaciones de ello son el desborde de la deuda externa, el sobredimensionamiento de los Estados Nacional y Provinciales y sus agudos déficits, el quiebre del sistema productivo, falta de posibilidades de financiamiento, la alteración del orden jurídico, la pérdida de seguridad de los habitantes y un profundo descreimiento moral que debemos superar.

Hoy debemos aprender de los países exitosos que pasaron por crisis de magnitud provocadas por crisis económicas, guerras devastadoras, conflictos internos, etc.. .

Esos países entendieron que un sistema de transporte eficiente es la base para encarar un desarrollo sostenido y que la construcción de dicho sistema constituye un elemento dinamizador de la economía. Nuestro sistema más importante del transporte, el sistema carretero, requiere evitar su destrucción encarando su redimensionamiento, imaginando mecanismos que permitan modificar la tendencia de los últimos años, estableciendo políticas claras de mediano y largo plazo y desalentando continuos cambios de rumbos que conllevan a una confusión mayor.

Tal como esta ampliamente demostrado, las inversiones en infraestructura de transporte favorecen eficiencia, economías de escala, cambios en las redes de logística y distribución y una significativa reducción de costos con su consiguiente mejora en el empleo.

Una red de transporte integrada es vital para el logro de la deseada e imprescindible competitividad territorial. Esta competitividad es básica si queremos desarrollar nuestro aparato productivo, y generar flujos exportadores altamente positivos. La infraestructura vial tiene fundamental importancia ya que en nuestro país el transporte carretero alcanza el 93% de las cargas terrestres y el 85% del transporte de personas. Nuestra Asociación ha elaborado durante 1998 un documento titulado "Bases para un Plan Nacional Director de Transporte Carretero" que sirve a estos objetivos.

Esa condición de infraestructura deficiente e inexistente imposibilita la baja de los costos de transporte, desalienta la exportación y el turismo y aleja cada vez más al país de su inserción en la economía global. Esta es una realidad demostrada por todos los países avanzados que entendieron y superaron este problema.

La reducción de inversión vial de los últimos años deriva en una dilapidación del capital existente y un encarecimiento para la realización de obras en el futuro. Como consecuencia de ello el sistema vial argentino se caracteriza hoy por un alto grado de intransitabilidad permanente, especialmente en los caminos rurales, básicos para el transporte de productos primarios, conjuntamente con una desactualización y déficit de los caminos principales, que derivan en sobre-costos en los fletes y en un alto nivel de inseguridad vial que genera la pérdida de vidas y cuantiosos daños económicos.

Junto a ello la Dirección Nacional de Vialidad y los organismos viales Provinciales se encuentran desaprovechados y con escasa actividad, desmotivados en su actividad por la inexistencia de políticas claras y escasísimos recursos cada vez más cercenados.

Esta situación junto al quiebre de la seguridad jurídica de contratos de obra y de concesión, al mal manejo de los fondos fiduciarios creados para financiar las obras viales y la altísima deuda acumulada por el Estado con los actores viales, genera una pérdida de capital de nuestro país, como consecuencia de la desaparición de empresas constructoras, equipos de ingeniería, personal especializado y proveedores del sector, ahondando el proceso de desempleo creciente.

Creemos que la ejecución de Obras Públicas en el país, entre ellas las viales, no sufrirían la discontinuidad en los planes aprobados si los gobiernos comprendieran la diferencia fundamental que existe entre Inversión y Gasto.

Frente a este nivel de deterioro creemos conveniente alertar sobre la Emergencia del sector vial y tomar en consideración la experiencia ante crisis mundiales de los países, que para mejorar el aparato productivo decidieron y ejecutaron políticas de transportes coherente y estables indiferentes a los distintos gobiernos que actuaran.

Entendemos entonces que es imperativo rediseñar el sistema vial en nuestro país con ingenio y creatividad, adaptándose a las nuevas tecnologías y a una visión realista de las necesidades futuras. Deben actualizarse los mecanismos de financiamiento, derivando partes mayores de los impuestos que los usuarios del camino pagan por su uso, así como manteniendo el uso de mecanismos de pago directo de los mismos, mejorando las organizaciones públicas en el sector con una activa, creciente y coherente participación del sector privado, definiendo Planes Directores que comiencen por el mantenimiento del capital existente, y que programen el salto de calidad que el sector productivo está reclamando y que se hace necesario e imprescindible para la economía del país.

Esta Asociación Argentina de Carreteras este año cumple 50 años de existencia a través de los cuales ha aportado innumerables propuestas de soluciones en materia caminera, tanto desde el aspecto técnico, la seguridad vial, la construcción, la gestión y el financiamiento. Por la composición plural de sus integrantes, entidades oficiales, privadas, entidades civiles, comerciales, académicas y usuarios del sector requerimos participar en el necesario debate de ideas y propuestas que nos lleve a un sistema carretero que sirva a los intereses de todos sus habitantes.